# Refranes, sentencias y locuciones en la obra castellana de Fray Luis de Granada

Mª Teresa Barbadillo de la Fuente
*Universidad Complutense de Madrid*

En el gran siglo de espiritualidad que fue el siglo XVI, la producción literaria de fray Luis de Granada fue una de las más sobresalientes por varias razones: por el número de obras que redactó, por la profundidad de los temas que trata, por su admirable manejo de la lengua y por la extraordinaria difusión que tuvo en toda Europa.

Con el patrocinio de la Fundación Universitaria Española y los Dominicos de Andalucía, el Padre Álvaro Huerga O.P. está llevando a cabo desde 1994 una edición moderna de las obras completas que el venerable dominico compuso en castellano, latín y portugués, lo que constituye un magno proyecto que abarca treinta y nueve gruesos tomos, más uno de índices. A esta edición remiten los títulos de las obras, que abreviamos a partir de la primera mención, y las páginas para localizar los ejemplos del tema que nos ocupa.

Fue Granada un hombre de Dios, de oración intensa y de predicación incansable. Sus escritos son exclusivamente de tema religioso y están pensados para profundizar en la fe cristiana. Sus páginas despiertan y orientan para desarrollar un programa de vida perfecta, de ahí que sus principales temas sean la consideración apologética de las verdades de la fe, la práctica de la virtud —es decir, de la corona de virtudes— y la oración metódica. Toda su obra es una maravillosa literatura de oración, clásica y siempre actual, resultado de una bien fundada tradición sagrada y profana, que se hace evidente a lo largo de todo lo que compone, que aparece dotado de un atractivo acento personal.

En lo que se refiere a su popularidad, su *Libro de la oración y meditación* fue el libro español que tuvo más ediciones en España entre los años 1554 y 1679; y la *Guía de pecadores* superó a *La Celestina* y eclipsó a la *Diana*. El hispanista Keith Whinnom puso de relieve cómo Fray Luis de Granada estaba a la cabeza de los seis autores cuyos libros tuvieron más éxito editorial en el siglo XVI, seguido por Guevara, Mateo Alemán, Pérez de Hita, Montemayor y Garcilaso[1].

En octubre de 1997 se ha clausurado el proceso de investigación diocesana para su canonización, que ha de ser confirmada en Roma, donde ya ha sido trasladado a la Congregación para las Causas de los Santos. La suya es una causa histórica que ha retomado con nuevo impulso la fama de santidad de que siempre gozó.

## RIQUEZA PAREMIOLÓGICA

Si consideramos los cientos de páginas que forman la obra castellana de fray Luis de Granada, no prodiga mucho los refranes. En los volúmenes aparecidos hasta hoy en la edición del P. Huerga,

[1] «The problem of the 'best seller' Spanish Golden-Age literature», *BHS*, LVII, 3: 197, 1980.

hemos encontrado veinte refranes distintos, de los que cinco de ellos se repiten. Como puede comprobarse, no hay una obra que destaque por encima de las otras por el número de refranes que contiene. Siete refranes hemos recogido en el hermoso *Libro de la oración y meditación*, tan encarecido por almas elegidas, como Santa Teresa de Jesús, y tan consolador para fray Luis de León durante su cautiverio. Seis, en la *Introducción del símbolo de la fe*, una hermosa apología y su libro más extenso, en cuya redacción empleó fray Luis tres años «porque es mucha escritura», según él mismo reconoce en carta a Carlos Bascapa, en Milán, en abril de 1583. Con cuatro refranes tenemos: la titulada *Doctrina espiritual*, que contiene una recopilación de algunos de sus libros mayores, como el *Libro de la oración*; la célebre *Guía de pecadores*, su obra más popular, por la que Granada sintió predilección y que fue concebida como tercera parte del citado *Libro de la oración*; y el *Memorial de la vida cristiana*, concebido para formar al perfecto cristiano. Por último, tan sólo dos refranes en el *Manual de oraciones y espirituales ejercicios*, en el que se aplica a ordenar palabras devotas para ayuda de sus hijos espirituales.

Entre tantas citas frecuentemente entreveradas en su prosa, hemos seleccionado en grupo aparte catorce sentencias cultas, de carácter proverbial y tono moralizador. Estas citas —junto con otras mucho más frecuentes, cuya fuente es bíblica y doctrinal— forman parte del abundoso caudal con que el Maestro dominico nutre sus obras.

En cuanto a las denominadas locuciones o fraseologismos, se distribuyen del siguiente modo: Cinco, tanto en el *Libro de la oración* como en la *Introducción del símbolo*; tres en la *Doctrina*; y dos en el *Memorial*, en la *Guía* y en el *Libro del amor de Dios*, editado en 1574.

Es constante en el Padre Granada intensificar, encarecer y lograr asociaciones intelectuales e imaginativas en orden a la persuasión del negocio que trata. Por esa razón no desaprovecha estos elementos proverbiales que reconoce como eficaz recurso estilístico dentro de los adornos de la elocución. Refranes, sentencias y frases hechas no son en su prosa únicamente condimento sabroso dentro de la tradición literaria de su tiempo, sino medio tomado de la vida para sacudir las conciencias y para propagar un nuevo modo de alentar el espíritu en la práctica del bien.

El *Epistolario* conservado del Siervo de Dios honra de Granada, no contiene muestra paremiológica de ninguno de los tipos descritos.

## ORIGEN DE LOS REFRANES Y SENTENCIAS

Los refranes y locuciones que emplea fray Luis de Granada pertenecen al acervo tradicional de la lengua española, vivo hasta el día de hoy. Se trata de refranes comunes, de los que prácticamente todos aparecen, por ejemplo, en el *Vocabulario* de Correas. Las locuciones son modos de decir expresivos, generalmente en sentido figurado.

En cuanto a las sentencias, es sabido que a lo largo de toda su vida fray Luis de Granada estudió y leyó mucho. Así lo confiesa, por ejemplo, en el prefacio a su *Selva de lugares comunes*, y la solidez de esta cultura lo revelan todos sus escritos. Esta *Selva* es un florilegio de sentencias de filósofos, intelectuales y santos, que hemos de vincular a una bien nutrida *Colectánea de filosofía moral*; ambas colecciones —redactadas en latín— permiten rastrear gran parte de sus lecturas y de sus preferencias al hilo de diferentes cuestiones. Su lectura fundamental fue la Sagrada Escritura, de donde tomó proverbios y frases sentenciosas que menudean en su prosa; proceden sobre todo de los libros sapienciales de la Biblia (el Eclesiástico, el Libro de la Sabiduría, el de los Proverbios). En el Libro I, cap. VII de su *Rethorica*, habla fray Luis de que el predicador necesita «de mucha y varia lección, y de observar las sentencias insignes», que elegirá oportunamente porque con su agudeza y gravedad «digan mucho en pocas palabras».

No es ajena a la tradición dominicana su preferencia por los libros proféticos y proverbiales de la Biblia, por cuanto ayudan a dar luz al entendimiento, contienen saludables consejos para ordenar la vida y promueven una devoción provechosa. Poseyó además el Maestro dominico un notable conocimiento de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia: San Agustín, San Juan Crisóstomo, San

Jerónimo, San Basilio. Y junto con el de autores profanos considerados clásicos, desde la antigüedad griega hasta el renacimiento italiano (Aristóteles, Platón, Eurípides; Plutarco, Cicerón, Séneca, Plinio, Virgilio, Quintiliano), incluye citas de religiosos santos, como San Buenaventura, San Cipriano y San Bernardo, por no citar más que unos pocos.

## APARICIÓN DE LOS ELEMENTOS PAREMIOLÓGICOS

Tanto refranes como sentencias y fraseologismos o locuciones aparecen de uno en uno, pero trabados a la redacción de la materia de sus libros. Sólo en un caso hemos advertido que un refrán se ensarta con otro, aunque se trata más bien de una reiteración semántica: «ni es oro todo lo que reluce, ni bueno todo lo que parece bien; y muchas veces debajo de la miel hay hiel, y debajo de las flores espinas» (*Guía*, 445).

La marca paremiológica, mediante la cual fray Luis de Granada nos advierte que va a insertar un refrán o apotegma, consiste en una fórmula introductoria muy breve, que no deja lugar a dudas de que se trata de expresiones comunes, aunque las sentencias de autores cultos pueden no resultar siempre familiares incluso para personas eruditas. Esas fórmulas, o bien presentan el refrán: «como solemos decir, quien ama a Beltrán, bien ama a su can»; «como suelen acá decir: va el rey donde puede y no donde quiere»; «acuérdate del proverbio que dice: Por un clavo...»; o bien se intercalan en su enunciado: «le han de dar, como dicen, del pan y del palo». Hay ocasiones en que declara expresamente que se trata de frases sentenciosas: «como dice el proverbio: no hay cosa que más presto se enjugue que las lágrimas». Y en unos pocos casos atribuye la paternidad del dicho a un personaje: «como dice el sabio (=autor del *Eclesiástico*): los que navegan la mar cuentan los peligros della»; «como dijo el cómico: nadie puede ser bueno de balde».

La popularidad de algún refrán le excusa alguna vez de su reproducción total, lo cual constituye práctica habitual, por otra parte. Esto sucede con un refrán que emplea en varias ocasiones: «Acuérdate del proverbio que dice: por un clavo se pierde una herradura, etc.»; y con otros tres refranes sobradamente conocidos para sus lectores, los cuales podían completarlos mentalmente: «Una golondrina no hace verano (ni una sola virtud bienaventurado)», en «Dar, como dicen, del pan y del palo (para hacer buen hijo del malo)», y en «Donde las dan las toman (y callar es bueno)».

Un par de veces fray Luis de Granada se extiende un poco parafraseando, glosando la paremia. Así sucede con el refrán que hemos encontrado mayor número de veces en sus escritos: «Sabida cosa es lo que dice el proverbio, que por un clavo se pierde una herradura, y por una herradura un caballo, y por un caballo un caballero. Y así vemos que por una descosedura pequeña se descosa toda una vestidura, y por un ripio que se caiga de una pared, se cae una piedra grande, y por ahí se va arruinando todo el edificio». Y un poco más adelante hace lo mismo con otra frase proverbial: «De manera que lo uno sin lo otro no bastaría para su oficio: porque martillo sin fragua sería lo que suelen decir: martillar en hierro frío; y fragua sin martillo ablandaría el hierro, mas no mudaría su figura».

## PROBABLES RAZONES DE SU EMPLEO

A nuestro entender, fray Luis se vale de refranes, sentencias y locuciones como elementos probatorios para su argumentación, como confirmaciones. Estos microtextos de sentido moral, de advertencia práctica y eficaz poder ilustrativo, presentan una expresión y una retórica asequibles al público en general. Todos estos materiales paremiológicos son un componente eficaz y bien aceptado, por la extensión de su uso y por su popularidad asentada en el genio idiomático. Los predicadores, que hablan de ordinario «con gente ruda e indocta», pueden por este medio instruirla y moverla.

Los refranes y las locuciones que usa, constatan *a simili* y la mayoría de las veces en sentido metafórico, la convicción observadora y certera de los juicios de la sabiduría popular. La discreción que reflejan y la popularidad de que gozaban todavía más en su época le son útiles para su invitación a la reflexión, a la oración constante, a la perfección cristiana en definitiva. En cuantas paremias hemos localizado, siempre la frase empieza por un nexo introductorio de tipo causal o explicativo: porque, así como, de manera que, sabida cosa es...

La retórica culta —a la que él mismo se aplicó— con ser importante y necesaria, no basta. Es la gracia y la inspiración divina la que rige el arte que acrecienta y pule el talento natural. Y si el habla del Señor es clara, dulce y acomodada a los hombres, a este ideal aspiraba fray Luis, quien tenía en cuenta la variada condición de su público y se expresaba, cuando le venía a la pluma, en el estilo familiar de la lengua de la conversación.

Cabe pensar también que, con los proverbios y citas de la Biblia, fray Luis facilitó en su tiempo el conocimiento y una mejor comprensión de los textos sagrados, frente a las restricciones de entonces para leerlos en lengua vulgar: «De la lición de las santas escrituras procuremos escoger los lugares más recónditos, que con su novedad y dignidad exciten a los oyentes» (*Rethorica*, libro I, cap. VII).

De otra parte, el empleo de locuciones puede parecer a modo de discreta complicidad con sus lectores, de distensión en la exposición doctrinal. Su aparición, ciertamente moderada, en los textos de este gran escritor del siglo XVI, es muestra evidente de su aceptación del habla familiar, incisiva y ocurrente, que contrasta con la densidad de su discurso, escogido y asequible a un tiempo, sabiamente elevado por la hondura doctrinal en la que fundamenta su orientación pastoral.

Con el mismo esmero y con la responsabilidad convencida con que fray Luis de Granada redacta en todo momento sus escritos, usa refranes, sentencias y expresiones idiomáticas. Posiblemente, «para que mejor se entendiesen y afectuosamente se sintiesen los principales misterios de nuestra fe», según leemos en la dedicatoria a su *Introducción del símbolo de la fe*.

Como es sabido, la lengua empleada por fray Luis era esencialmente culta, como correspondía a su sólida formación humanística y teológica, y a su fino criterio artístico, atento a la belleza y a la propiedad de las palabras que utiliza. Su estilo, sencillo pero siempre elegante, emotivo o grave según las ocasiones, retórico y reflexivo, patético e inclinado a la visualización mental, no rehúsa utilizar alguna vez las unidades fraseológicas del habla de todos. Con ellas busca una redacción comprensible, tanto para sacerdotes a los que podía ser útil en su predicación, como para un amplio grupo de lectores. Esta proximidad a sus fieles, no le resta quilates de valor espiritual, antes al contrario, su obra cobra así nueva gracia, claridad y poder sugeridor, «en una época en que el aclarar las dudas de fe y el fortalecer la doctrina moral eran exigencias de base»[2]. Aunque no deja de repetir lo que considera medular en orden a la perfección del creyente cristiano, fray Luis de Granada evita el hastío de insistir monótonamente; prefiere más bien la variación amena mediante la que presenta lo ya sabido desde otro ángulo que puede resultar más asequible. En el capítulo XVII, del libro IV de su *Rethorica*, se ocupa del modo de hablar adecuadamente y advierte que el predicador ha de tener presente la calidad de quien habla, las personas que le oyen, en qué circunstancia se dirige a ellas y de qué cosas trata, para cumplir de ese modo la perfección literaria que buscó en el oficio de escribir acorde con la plenitud de su mensaje.

## APÉNDICE

### I. Refranes

1. A buen bocado, buen grito (*Libro de la oración y meditación*, 537).
2. Allegador de la ceniza y derramador de la harina (*Introducción del símbolo de la fe*, I, 101 y 180; *Memorial de la vida cristiana*, I, 189).
3. Año de nieves, año de bienes (*Símbolo*, I, 86).

---

[2] Mª. Idalina Resina Rodrigues: *Fray Luis de Granada y la literatura de espiritualidad en Portugal (1554-1632)*, Madrid, Universidad Pontificia de Salamanca y Fundación Universitaria Española, 1988. p. 8.

4. Cada buhonero alaba sus agujas (*Guía de pecadores*, 494).
5. Con el mazo dando y a Dios llamando (*Doctrina espiritual*, 269).
6. Cuentas de la feria como te va en ella (*Guía*, 300).
7. Dádivas quebrantan peñas (*Oración*, 30).
8. Dar del pan y del palo [para hacer buen hijo del malo] (*Memorial*, I, 238).
9. Donde las dan las toman (*Oración*, 349).
10. Hidalgo como gavilán (*Símbolo*, I, 167).
11. Honra y provecho no caben en un mismo sujeto (*Oración*, 533).
12. Martillar en hierro frío (*Doctrina*, 202; y *Manual de oraciones y espirituales ejercicios*, 117).
13. Naide puede ser bueno de balde (*Símbolo*, I, 306).
14. No es oro todo lo que reluce (*Guía*, 333 y 445).
15. Por un clavo se pierde una herradura, y por una herradura un caballo, y por un caballo un caballero (*Oración*, 451; *Guía*, 413 y 484; *Manual*, 114; *Doctrina*, 202).
16. Quien ama a Beltrán, bien ama a su can (*Memorial*, I, 264).
17. Si no bebo en la taberna, huélgome de ella (*Oración*, 345; *Memorial*, I, 108).
18. Una golondrina no hace verano (*Símbolo*, I, 29).
19. Va el rey donde puede y no donde quiere (*Símbolo*, III, 36).
20. Venir por lana y volver trasquilado (*Oración*, 384; *Doctrina*, 178 y 266).

**II. Sentencias**

1. Al fin se canta la gloria (*Guía*, 247).
2. Aparejar la medicina antes que la dolencia (*Oración*, 354).
3. Donde hay amor hay dolor (*Oración*, 81).
4. El deleite acaba las obras (*Oración*, y *Adiciones al Libro del amor de Dios*, 55).
5. El que halló beneficios, halló cadenas para prender los corazones (*Oración*, 30).
6. El habla de la mujer ha de ser como el agua, que ningún sabor ha de tener para que sea buena (*Memorial*, I, 270).
7. El vientre lleno de mantenimiento no engendra delgado entendimiento (*Oración*, 361).
8. La variedad, aun en las penas, es linaje de consuelo (*Memorial*, I, 37).
9. Lo que conviene que sea muy bien sabido, conviene que sea muy declarado (*Manual*, 2ª. redacción, 131).
10. Los que navegan la mar cuentan los peligros della (*Guía*, 23).
11. Más vale el perro vivo que el león muerto (*Manual*, 101).
12. Mudar la vida es a par de muerte (*Guía*, 267).
13. No caiga en Escila por huir de Caribdis (*Símbolo*, II, 253).
14. No hay cosa que más presto se enjugue que las lágrimas (*Memorial*, I, 37).

**III. Locuciones**

**a) Verbales:**

1. Coger agua en un harnero (*Símbolo*, I, 261).
2. Hablar a lumbre de pajas (*Oración*, 349).
3. Irse en la flor de la vida (*Doctrina*, 29).
4. Hacer de un camino dos mandados (*Símbolo*, III, 145).
5. Meter de pies en un brete (*Memorial*, I, 134).
6. Poner haldas en cinta (*Doctrina*, 189).
7. Ser un Juan (*Doctrina*, 187).
8. Ver por tela de cedazo (*Libro del amor de Dios*, 109).

**b) Adverbiales:**

1. A lumbre de pajas (*Oración*, 324).
2. A media rienda (*Libro del amor de Dios*, 116).
3. A torna de peón (*Guía*, 229).
4. Como hacienda sin amo (*Guía*, 143).
5. Como por trompo de excusa (*Oración*, 324-325).
6. Como un clavo saca otro clavo (*Oración*, 516; *Memorial*, I, 277).
7. Como un papagayo (*Símbolo*, II, 19 y 90).

**c) Adjetivas:**

1. Duro como una piedra (*Símbolo*, I, 113 y II, 285).
2. Limpio de polvo y paja (*Oración*, 125).
3. Medio muerto (*Símbolo*, II, 211).



¶ Iñigo lopes de mẽdo-
ça por mandado del Rey don Juan ordeno es
tos refranes que dizen las viejas tras el fuego
y van ordenados por la orden del. A. b. c.

A



Buey viejo no cates abrigo.
A buen callar llaman sancho:
A pan duro diente agudo
A chica cama echate en medio
A caualllo comedor cabestro corto.